

TRANSICIÓN JUSTA 2024

Chile: Transición Socio ecológica Justa

Problemas en la Aplicación del Plan Nacional y Propuestas de solución basadas en el Modelo de España

La transición socio ecológica justa es un enfoque integrador que busca abordar tanto los desafíos ambientales como las desigualdades sociales, promoviendo un cambio sistemático hacia un desarrollo sustentable. En Chile, la implementación del Plan Nacional de Transición Socio ecológica Justa ha enfrentado una serie de problemas que han limitado su eficacia. En este ensayo, se analizarán dichas dificultades y se propondrán soluciones inspiradas en el exitoso modelo español, con el objetivo de fortalecer y optimizar el plan chileno.

Los problemas en la implementación del Plan Nacional de Transición socio ecológica Justa en Chile son multidimensionales. Entre los más destacados se encuentran la falta de coordinación interinstitucional, la insuficiente participación ciudadana, la dependencia de energías no renovables y las barreras económicas y legislativas que dificultan una transición efectiva. Analizaremos cada uno de estos problemas y luego presentaremos soluciones basadas en el modelo español.

En primer lugar, la falta de coordinación interinstitucional ha sido un obstáculo significativo para la implementación del plan chileno. Los distintos ministerios y organismos gubernamentales no siempre trabajan de manera conjunta, lo que genera duplicidades, ineficiencias y conflictos de competencia. La experiencia española muestra la importancia de establecer un marco de coordinación clara entre las distintas entidades. En España, la creación del Comité de Coordinación Interministerial para la Transición

Ecológica ha permitido una gestión más cohesionada y colaborativa. Este comité reúne a representantes de diversos ministerios y sectores, asegurando que las políticas estén alineadas y que las inversiones sean estratégicamente dirigidas. Chile podría adoptar una estrategia similar, creando un comité interministerial que supervise y coordine todas las acciones relacionadas con la transición socio ecológica, promoviendo así una mayor eficiencia y efectividad en la implementación del plan.

La participación ciudadana es otro aspecto crucial que ha sido insuficientemente abordado en Chile. A menudo, las comunidades locales y los grupos vulnerables no tienen una voz significativa en el proceso de toma de decisiones. En contraste, España ha implementado mecanismos robustos para la participación ciudadana, como los foros de diálogo regionales y las consultas públicas sistemáticas. Los ciudadanos españoles tienen la oportunidad de expresar sus preocupaciones y contribuir con ideas, lo que no solo fortalece la legitimidad del proceso, sino que también enriquece las políticas con perspectivas diversas. En Chile, la implementación de foros de diálogo local y regional, así como la inclusión de consultas públicas en las fases de planificación y ejecución, permitiría una participación más activa y significativa de la ciudadanía. Esto contribuiría a diseñar políticas más inclusivas y ajustadas a las realidades locales.

Otro desafío significativo en Chile es la persistente dependencia de energías no renovables, como el carbón y el petróleo. Aunque el país ha avanzado en la incorporación de energías renovables, el cambio no ha sido suficiente para reducir de manera significativa la huella de carbono. España, por otro lado, ha logrado avances notables en la transición energética gracias a políticas ambiciosas y bien diseñadas. El Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) español establece objetivos claros y ambiciosos para la reducción de emisiones y la promoción de energías limpias. Además, incentiva la inversión en tecnologías renovables mediante subsidios y beneficios fiscales. Chile

podría beneficiarse de una estrategia similar, estableciendo metas claras y factibles para la descarbonización y proporcionando incentivos económicos para la adopción de energías renovables.

Las barreras económicas y legislativas también representan un obstáculo considerable. En Chile, las inversiones necesarias para la transición socio ecológica son a menudo vistas como costosas y difíciles de justificar, especialmente en periodos de incertidumbre económica. Sin embargo, la experiencia española demuestra que una regulación adecuada y el apoyo financiero pueden hacer viable la transición. España ha implementado incentivos financieros para fomentar la inversión en proyectos verdes, además de establecer un marco regulatorio que facilita la entrada de nuevas tecnologías y prácticas sostenibles. Chile podría seguir este ejemplo al desarrollar un sistema de incentivos financieros específicos para proyectos de desarrollo sostenible y al modificar su marco regulatorio para facilitar y promover la adopción de tecnologías limpias.

Finalmente, la educación y concienciación ambiental juegan un papel fundamental en el éxito de la transición socio ecológica. En España, las campañas de concienciación pública y los programas educativos han sido clave para cambiar hábitos y promover una cultura de sostenibilidad. Chile puede emular estas iniciativas mediante el desarrollo de programas educativos enfocados en la sostenibilidad desde las etapas tempranas del sistema educativo y a través de campañas de concienciación pública que lleguen a todos los segmentos de la sociedad.

En conclusión, la transición socio ecológica justa en Chile enfrenta diversos desafíos, entre los cuales destacan la falta de coordinación interinstitucional, la participación ciudadana insuficiente, la dependencia de energías no renovables y las barreras económicas y legislativas. Sin embargo, al observar y aprender del modelo español, Chile puede implementar soluciones efectivas.

La creación de un comité interministerial, el fomento de la participación ciudadana, el establecimiento de objetivos claros para la descarbonización, la provisión de incentivos económicos y el fortalecimiento de la educación y concienciación ambiental son pasos necesarios para avanzar hacia una transición socio ecológica exitosa y justa. Así, Chile podrá no solo enfrentar los desafíos ambientales actuales, sino también construir un futuro más equitativo y sostenible para todos sus ciudadanos.

COMPARACIÓN DE LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN JUSTA EN ALEMANIA, COLOMBIA Y CHILE.

Introducción:

La Transición Justa se refiere a los esfuerzos para abordar el cambio climático y la descarbonización de la economía sin dejar atrás a las comunidades y trabajadores afectados por la transformación en sectores tradicionales como la energía. En este ensayo, se analizarán los procesos de Transición Justa en Alemania, Colombia y Chile en 2024, enfocándonos en sus resultados, ventajas, desafíos y propuestas para el futuro.

Resultados de la Transición Justa

Alemania

En Alemania, la Transición Justa ha avanzado significativamente. Desde el cierre de minas de carbón hasta la promoción de energías renovables, Alemania ha logrado reducir sus emisiones de carbono de manera considerable. Una cifra destacada es la reducción del 40% de las emisiones de gases de efecto invernadero respecto a los niveles de 1990. Además, se han instaurado programas de reentrenamiento laboral que han beneficiado a aproximadamente 50,000 trabajadores del sector minero.

Colombia

Colombia, aunque más reciente en sus esfuerzos de Transición Justa, ha tomado importantes pasos adelante. En 2024, el gobierno implementó políticas fiscales verdes y fomentó iniciativas locales de energías renovables. Las emisiones de carbono han disminuido en un 15% desde 2015, y se han creado numerosos empleos verdes, especialmente en el ámbito rural. No obstante, la dependencia histórica en el petróleo sigue presentando desafíos significativos.

Chile

Chile ha mostrado un progreso notable en su transición hacia una economía más verde. El país ha establecido una ambiciosa Hoja de Ruta de Carbono Neutralidad para 2050, y en 2024, el 25% de su matriz energética proviene de fuentes renovables. Los cierres de plantas de carbón se han realizado con apoyo del gobierno para la reubicación y capacitación de los trabajadores. A pesar de estos esfuerzos, los desafíos sociales y económicos persisten, especialmente en las regiones mineras.

Ventajas de la Transición Justa

Alemania

Las ventajas en Alemania incluyen una mejora sustancial en la calidad del aire y la salud pública, así como la creación de miles de empleos verdes. Además, la diversificación de la matriz energética ha reducido la dependencia de combustibles fósiles importados, fortaleciendo la seguridad energética del país.

Colombia

En Colombia, las ventajas radican en la reducción de la contaminación ambiental y la diversificación económica. Promoviendo energías renovables, el país ha potenciado la inversión extranjera y ha empoderado a las comunidades rurales a través de proyectos sostenibles. Esto ha tenido un impacto positivo en la cohesión social y en el desarrollo rural.

Chile

Chile ha ganado reconocimiento internacional por su liderazgo en tecnologías limpias. La transición también ha incentivado la innovación y el emprendimiento en el sector energético. La reubicación y reentrenamiento de trabajadores han ayudado a mitigar los impactos negativos en las comunidades afectadas.

Desafíos de la Transición Justa

Alemania

Uno de los mayores desafíos en Alemania es el alto costo asociado con la transformación energética. Además, existe una resistencia notable de algunos sectores industriales y laborales, que temen la pérdida de competitividad global. La disparidad regional también es un problema, ya que algunas áreas aún dependen en gran medida de la industria del carbón

Colombia

Para Colombia, los desafíos incluyen la infraestructura insuficiente para soportar un cambio completo hacia energías renovables y la fuerte dependencia económica del petróleo. La corrupción y la inestabilidad política también pueden obstaculizar los esfuerzos de Transición Justa.

Chile

Chile enfrenta desafíos relacionados con la equidad social y la inclusión en el proceso de transición. Aunque se han hecho esfuerzos significativos para apoyar a los trabajadores de sectores tradicionales, las brechas en la educación y la formación profesional siguen siendo barreras importantes. Además, el cambio climático representa una amenaza continua para la región.

Propuestas de Futuro

Alemania

Para continuar avanzando, Alemania debe invertir en investigación y desarrollo de tecnologías verdes avanzadas, además de fortalecer las políticas de inclusión laboral. Incrementar la cooperación europea en la planificación y ejecución de proyectos de energías renovables también será clave.

Colombia

Colombia debe centrarse en mejorar la infraestructura necesaria para la energía renovable y combatir la corrupción. Fortalecer las políticas de educación y capacitación en energías verdes permitirá una mejor integración de los trabajadores en la nueva economía. También es crucial la implementación de incentivos fiscales y financieros para atraer más inversión en el sector renovable.

Chile

Chile debe avanzar en políticas de inclusión y equidad social, garantizando que las comunidades más vulnerables se beneficien del desarrollo sostenible. Invertir en educación y formación profesional especializada en energías renovables y tecnologías sostenibles será esencial. Además, reforzar la

cooperación con otros países latinoamericanos para compartir conocimientos y recursos puede potenciar los esfuerzos nacionales.

Conclusión

La comparación de los procesos de Transición Justa en Alemania, Colombia y Chile en 2024 revela un panorama diverso de logros, desafíos y oportunidades futuras. Mientras Alemania lidera en términos de reducción de emisiones y generación de empleos verdes, Colombia y Chile muestran avances significativos en sus contextos respectivos. Sin embargo, para asegurar una Transición Justa equitativa y efectiva, es fundamental que los países fortalezcan sus iniciativas de educación, infraestructura y políticas inclusivas, fomentando así un desarrollo sostenible y resiliente para todos.

ANEXO 1:

Opinión de los trabajadores Alemanes, Colombianos y Chilenos sobre los procesos de Transición Justa: Críticas, valoración y mirada de futuro

En el contexto actual de urgencia climática, la transición justa se ha posicionado como una estrategia imprescindible para mitigar los efectos del cambio climático mientras se aseguran condiciones equitativas para los trabajadores afectados. Este ensayo persuasivo busca explorar y comparar las opiniones de los trabajadores en Alemania, Colombia y Chile respecto a los procesos de transición justa. Analizaremos sus críticas, valoraciones y perspectivas futuras, con el fin de entender mejor las particularidades y puntos comunes que podrían orientar políticas más eficaces y equitativas.

Críticas a los Procesos de Transición Justa

La transición justa, aunque bien intencionada, ha recibido una serie de críticas por parte de los trabajadores en cada uno de estos países. En Alemania, un país con una sólida tradición industrial, los trabajadores han manifestado su preocupación por la velocidad de la transición. Si bien Alemania ha sido líder en energías renovables, los empleados de industrias tradicionales, como la del carbón, temen que el cambio abrupto pueda llevar al desempleo masivo. Estas preocupaciones son exacerbadas por la falta de programas de reentrenamiento suficientemente robustos para facilitar la movilidad laboral.

En contraste, en Colombia, las críticas se centran en la desigualdad inherente en el acceso a los beneficios de la transición. Las diferencias regionales marcan una clara línea entre quienes pueden reinventarse laboralmente y aquellos que quedan rezagados. En las zonas rurales, dominadas por la minería y otras industrias extractivas, los trabajadores sienten que las políticas de transición justa no llegan con la misma celeridad y eficacia que en los centros urbanos. Además, la informalidad laboral agudiza esta problemática, ya que muchos trabajadores no están formalmente registrados y, por lo tanto, no son considerados en los planes de transición.

Mientras tanto, en Chile, las críticas residen en la falta de participación de los trabajadores en la planificación de los procesos de transición. Las decisiones suelen ser top-Down, es decir, impuestas desde arriba, sin un diálogo constructivo con los principales afectados. Esta exclusión genera desconfianza y resistencia por parte de los trabajadores, quienes perciben que las políticas no reflejan sus necesidades ni intereses, sino que benefician principalmente a las grandes corporaciones y a las élites políticas.

Valoración de los Procesos

A pesar de las críticas, los procesos de transición justa también reciben valoraciones positivas, aunque estas varían considerablemente entre los países examinados. En Alemania, existe un fuerte reconocimiento hacia los esfuerzos del gobierno por fomentar la inclusión social y laboral en la transición energética. Los programas de asistencia, aunque imperfectos, son vistos como un modelo a seguir. El desarrollo de nuevas industrias tecnológicas y de energías limpias también es valorado por su capacidad para generar empleos verdes y sostenibles a largo plazo.

Por su parte, en Colombia, la valoración positiva se encuentra principalmente en el potencial que la transición justa tiene para mejorar las condiciones laborales y ambientales. Las comunidades indígenas y afrodescendientes, históricamente marginadas, ven una oportunidad para reivindicar sus derechos territoriales y laborales en el marco de proyectos que respetan el medio ambiente. Sin embargo, esta valoración está condicionada a que se cumplan las promesas de inclusión y equidad, lo cual todavía es un desafío pendiente.

En Chile, la valoración se centra en los beneficios económicos derivados de la diversificación energética. La adopción de energías renovables no solo contribuye a la sostenibilidad ambiental, sino que también ofrece nuevas oportunidades económicas que pueden ser aprovechadas si se adoptan políticas inclusivas. Los trabajadores valoran especialmente la posibilidad de salir de la dependencia del cobre y otras industrias extractivas, abriendo camino a una economía más diversificada y resiliente.

Mirada de Futuro

Para cada uno de estos países, la mirada hacia el futuro en el contexto de la transición justa conlleva expectativas y desafíos únicos pero interconectados.

En Alemania, la clave será encontrar un equilibrio entre la preservación de empleos en las industrias tradicionales y la generación de nuevos empleos verdes. El énfasis deberá estar en un reentrenamiento efectivo y accesible para todos, acompañado de políticas de seguridad social que amparen a los trabajadores durante el proceso de transición.

En Colombia, la mirada de futuro requiere un esfuerzo conjunto para reducir las desigualdades territoriales y laborales. La formalización del empleo y la inclusión de las comunidades más vulnerables serán esenciales. Las políticas deberán estar centradas en el desarrollo humano, aprovechando la transición justa como una herramienta para erradicar la pobreza y promover la justicia social.

En Chile, el futuro de la transición justa dependerá de la capacidad del gobierno y las empresas de incluir a los trabajadores en el proceso de toma de decisiones. El fomento de mecanismos de participación y diálogo es fundamental para construir confianza y asegurar que las políticas reflejen las necesidades reales de los trabajadores. Además, la educación y formación serán claves para equipar a los trabajadores con las habilidades necesarias para integrarse en las nuevas industrias emergentes.

Conclusión

Los procesos de transición justa presentan una compleja red de desafíos y oportunidades que varían significativamente entre Alemania, Colombia y Chile. Las críticas apuntan a áreas de mejora esenciales que, si se abordan, pueden convertir la transición justa en una verdadera vía hacia una economía sostenible y equitativa. La valoración positiva de ciertos aspectos de estos procesos demuestra que, aunque imperfectos, tienen el potencial de beneficiar tanto a los trabajadores como al medio ambiente. Mirando hacia el futuro, es imperativo adoptar enfoques inclusivos, equitativos y participativos

para garantizar que nadie quede rezagado en la caminata hacia un planeta más verde y justo.

ANEXO 2:

Opinión de las grandes, medianas y pequeñas empresas alemanas, colombianas y chilenas sobre los procesos de Transición Justa: Críticas, valoración y mirada de futuro

La Transición Justa se refiere a la gestión adecuada del cambio hacia economías más sostenibles y bajas en carbono, considerando los impactos socioeconómicos en las comunidades afectadas. Este concepto ha ganado relevancia en el contexto global, pero su implementación y aceptación varían considerablemente entre países y sectores empresariales. En este ensayo, se exploran las opiniones y perspectivas de las grandes, medianas y pequeñas empresas en Alemania, Colombia y Chile sobre estos procesos, destacando críticas, valoraciones y una mirada hacia el futuro.

Contexto en Alemania

Alemania ha sido pionera en políticas de Transición Justa, especialmente con su Energiewende (transición energética). Las grandes empresas alemanas suelen valorar positivamente los objetivos a largo plazo de estas políticas, reconociendo los beneficios para el medio ambiente y la economía. Sin embargo, critican la incertidumbre regulatoria y los costes iniciales altos que pueden afectar la competitividad. Siemens, por ejemplo, ha invertido significativamente en tecnologías limpias, pero también ha expresado preocupaciones sobre las políticas fluctuantes que afectan la planificación estratégica.

Las medianas empresas, conocidas como Mittelstand, también muestran un compromiso considerable con la Transición Justa, aunque con mayores preocupaciones respecto a la financiación y el apoyo gubernamental. Empresas como Viessmann han adoptado tecnologías sostenibles, pero requieren estabilidad política para justificar las inversiones a largo plazo.

Las pequeñas empresas, por su parte, enfrentan desafíos únicos. Muchas de ellas carecen de los recursos para hacer frente a los cambios rápidos exigidos por la Transición Justa. A menudo dependen de subsidios y programas de capacitación gubernamentales para adaptarse. No obstante, estas empresas también reconocen las oportunidades de crecimiento y desarrollo sostenible que la transición puede traer.

Perspectivas en Colombia

En Colombia, la Transición Justa es un concepto emergente y las reacciones empresariales son variadas. Las grandes empresas, especialmente en el sector energético, como Ecopetrol, tienen una postura ambivalente. Por un lado, existe un reconocimiento de la necesidad de una transición hacia energías más limpias. Por otro, hay una crítica constante sobre la falta de infraestructura y el apoyo gubernamental insuficiente que impiden una transición efectiva.

Las medianas empresas colombianas, que representan un segmento crucial en la economía, ven la Transición Justa como una oportunidad para diversificar sus operaciones y mejorar su sostenibilidad. Sin embargo, enfrentan barreras significativas en términos de acceso a financiamiento y tecnología. A pesar de estas dificultades, algunas empresas han empezado a implementar prácticas más sostenibles, motivadas tanto por la regulación como por la creciente conciencia ambiental entre los consumidores.

Las pequeñas empresas en Colombia, comparadas con sus contrapartes en Alemania, muestran un mayor grado de escepticismo. La limitada capacidad financiera y la falta de incentivos adecuados refuerzan su reticencia. Sin embargo, la creciente presión de la sociedad civil y el impacto visible del cambio climático están comenzando a cambiar esta percepción, empujándolas hacia una integración paulatina de prácticas sostenibles.

Situación en Chile

Chile ha avanzado notablemente en la adopción de energías renovables, lo que influye en las percepciones empresariales sobre la Transición Justa. Las grandes empresas chilenas, especialmente en el sector minero, reconocen la importancia de esta transición. Compromisos como los de Codelco para reducir las emisiones de carbono son un testimonio de la valoración positiva hacia políticas más sostenibles. Sin embargo, estas empresas también critican la falta de políticas claras y estables que faciliten ese proceso de transición.

Las medianas empresas chilenas están progresivamente adoptando prácticas sostenibles, impulsadas en parte por la presión del mercado y la normativa ambiental. Este segmento empresarial valora la Transición Justa como una vía para incrementar su competitividad e innovación. No obstante, demandan un mayor apoyo gubernamental en términos de incentivos fiscales y acceso a tecnología avanzada.

Las pequeñas empresas en Chile enfrentan desafíos económicos y logísticos similares a los de sus homólogas en Alemania y Colombia. Aunque existe un creciente interés en adoptar prácticas más amigables con el medio ambiente, la falta de recursos y apoyo adecuado dificulta este proceso. Aun así, la tendencia hacia la sostenibilidad está ganando terreno, motivada en gran parte por la colaboración en redes y asociaciones que promueven el desarrollo sostenible.

Mirada hacia el futuro

La Transición Justa es inevitable y necesaria para mitigar el cambio climático y construir economías más resilientes y sostenibles. A nivel global, las empresas de todos los tamaños en Alemania, Colombia y Chile están empezando a alinearse con este objetivo, aunque con diferentes niveles de entusiasmo y preparación.

Para las grandes empresas, el futuro de la Transición Justa está ligado a la estabilidad política y regulatoria, así como a las colaboraciones intersectoriales que permitan una transición eficiente y costo-efectiva. Las medianas empresas seguirán siendo un motor de innovación, siempre y cuando reciban el apoyo necesario para superar las barreras financieras y tecnológicas existentes.

Las pequeñas empresas, que a menudo son las más vulnerables a los cambios disruptivos, requerirán un enfoque particular. Es imprescindible que los gobiernos ofrezcan incentivos, esquemas de financiamiento accesibles y programas de capacitación extensiva para facilitar su integración en este camino hacia la sostenibilidad.

Conclusión

La Transición Justa no solo es un reto, sino también una oportunidad para reconfigurar nuestras economías y crear sociedades más equitativas y sustentables. La diversidad de opiniones y percepciones entre las empresas alemanas, colombianas y chilenas refleja tanto las dificultades como las esperanzas asociadas a este proceso. Con el apoyo adecuado y políticas coherentes, la visión de un futuro más verde y justo no solo es alcanzable, sino también beneficiosa para todos los actores involucrados.

"En el corazón de cada trabajador y trabajadora, late la fuerza para construir cambios. Juntos, avanzamos a un futuro donde prosperidad y justicia van de la mano. Con fe y dedicación, transformamos desafíos en oportunidades. ¡El mañana es nuestro, seguiremos adelante con valentía y esperanza!" A. Ochoa

Ensayo e investigación realizada por: Alejandro Ochoa Gaboardi

Secretario Medio Ambiente y Transición Justa (CUT CHILE)

Auspició: Federación de Trabajadores Contratistas "FETRACON"

"GRACIAS TOTALES"